

El milagro irlandés

Por Alberto Pontoni. Marzo 2003

A fines de la década del 80 la situación económica de Irlanda mostraba un gran parecido con la de Argentina. Un país estancado, con una pesada y ascendente deuda pública (160 por ciento del PBI) y una tasa de desempleo superior al 15%. Hoy, es una de las más prósperas economías de Europa, con un per capita similar al de España, pleno empleo y una relación deuda/PBI inferior al 40%. Ese salto fue la consecuencia de un proceso adecuado y sostenido de crecimiento, a una tasa promedio del 9% anual, que llevo a triplicar su PBI y transformar a ese país en una de las economías más dinámicas del mundo.

¿Cómo pudo uno de los países más pobres de Europa y tradicional expulsor de población realizar este *milagro*? ¿Por qué, a diferencia de Argentina, Irlanda logró consolidar un modelo de crecimiento sostenido y estable?

Hay dos líneas de interpretación que intentan explicar este fenómeno.

Una, de sesgo economicista, pone el énfasis en el sector externo y las inversiones extranjeras (IED), especialmente de Estados Unidos, que actualmente proporcionan casi el 50% del empleo industrial. Desde este punto de vista, el motor de esta economía son las exportaciones, que durante la década pasada crecieron a una tasa promedio superior al 12% anual, que implica duplicar su valor cada 6 años. Asimismo, se destaca que ese comportamiento fue factible debido al ingreso masivo de IED orientadas a sectores de alta tecnología (*high-tech*) como electrónica, software, químicos y farmacéuticos. Justamente, estos cuatro sectores representan las tres cuartas partes del total exportado.

Otra, más integral y sin desconocer lo anterior, destaca como sustancial el rol que ha venido cumpliendo el Estado en diferentes aspectos, institucionales, económicos y sociales. Fueron estas acciones las que llevaron a la consolidación de un modelo de crecimiento exitoso e integrador. En este sentido, la afluencia de inversión extranjera fue una pero no la única de las consecuencias de ese comportamiento.

A continuación se pasa una rápida revista de las principales acciones desplegadas por el gobierno que contribuyeron a alcanzar esos resultados.

1. Objetivo prioritario. Dos décadas atrás el gobierno identificó a los sectores de *high-tech* y ciertos servicios, como cuidado de la salud (*healthcare*) y *telemarketing*, como objetivos prioritarios de desarrollo, por su capacidad de proporcionar divisas y empleo. En este campo, Irlanda hizo lo mismo que años antes hicieron los países exitosos del sudeste asiático: identificar sectores en que el país podría llegar a destacarse internacionalmente en función de sus posibilidades y desarrollo de ventajas competitivas, para luego concentrarse en su promoción y atracción de las inversiones necesarias, nacionales o extranjeras.

La promoción sectorial y la captación de inversiones privadas requiere tanto de un clima favorable de previsibilidad como de estímulos particulares. El ser miembro de la Unión Europea le otorgaba a Irlanda las ventajas propias del acceso a un mercado de 400 millones de consumidores, así como restricciones en la utilización de subsidios e instrumentos de política crediticia y cambiaria (a partir de su incorporación a la unión monetaria perdió toda posibilidad de manejo del tipo de cambio y tasa de interés), sumado a la necesidad de desenvolverse en el marco del modelo europeo de seguridad social.

El desafío de Irlanda fue, justamente, alcanzar ese crecimiento espectacular a partir de las restricciones que debía enfrentar.

2. Acuerdo social. El acuerdo entre empleadores, sindicatos y gobierno se ha convertido en la herramienta sustancial de planificación utilizada por Irlanda. El consenso de los principales actores sociales le ha permitido obtener previsibilidad y estabilidad a sus decisiones económicas y encontrar las soluciones adecuadas para resolver los desafíos de cada coyuntura. A partir de 1987, en que se recurrió al acuerdo social para superar la seria crisis económica del momento, cada tres años se negocian programas tripartitos que establecen parámetros de política fiscal, económica y social.

En términos generales, los primeros dos programas estuvieron dirigidos a controlar la grave crisis económica. Los dos siguientes se concentraron en diseñar un rumbo hacia la recuperación y prosperidad en el marco de la integración europea. Los dos más recientes fueron negociados dentro de un contexto de crecimiento económico excepcional y un mercado laboral ajustado. Su objetivo ha sido extender el alcance del acuerdo social a fin de abarcar la cooperación entre la dirección empresaria y los sindicatos al nivel de las empresas, para modernizar la manera en que se brindan los servicios públicos y reorientar la capacitación laboral.

Un tema central de los programas tripartitos son los aumentos salariales y mejoras de competitividad. La importancia del mercado laboral y de los regímenes de relaciones industriales resulta un factor clave para preservar la competitividad en el rígido marco de la Unión Europea. De allí, que en los últimos años el acuerdo social se haya extendido al nivel de los lugares de trabajo, estableciendo un mecanismo más directo de negociación.

Mediante estos programas los empleadores y trabajadores (recientemente se han incorporado otros grupos sociales) se han ido convirtiendo en los elementos centrales de la planificación económica y social del país. El incremento de productividad de la economía en su conjunto y la reducción de la conflictividad social son claros indicadores de la eficiencia de este instrumento de planificación que incorpora a los trabajadores al ámbito de decisión de las empresas y del gobierno.

3. Capacitación. Por otro lado, el país ha hecho una fuerte inversión destinada a la mejora de su sistema educativo, considerado uno de los más adelantados de Europa, que le permitió elevar la calidad de sus recursos humanos. Quienes deciden invertir en Irlanda saben que podrán disponer de profesionales, técnicos y mano de obra calificada y competente para la realización de sus emprendimientos.

En términos muy generales las claves del éxito irlandés se encierran en estos puntos. Resulta interesante comparar ese desempeño con el de Argentina durante la década del 90.

Argentina, al igual que Irlanda, recibió durante ese periodo una masiva afluencia de inversiones extranjeras y logró triplicar sus exportaciones. Sin embargo, el destino ha sido a todas luces diferente.

En el caso argentino no se adoptaron ninguno de los tres puntos anteriores. El gobierno declinó su tarea de orientación y establecimiento de prioridades relegando en el mercado esa función. En lugar de promover el acuerdo de los actores económicos y la inclusión social de los trabajadores se desentendió del destino de aquellos excluidos del proceso de reformas emprendido. El resultado de políticas públicas carentes de un objetivo común e impulsadas por la improvisación es el que todos conocemos.